

BENITO PÉREZ GALDÓS, EL CANARIO MÁS UNIVERSAL

Biografía contemporánea del gran escritor

CAPITULO VI

GALDÓS, PERIODISTA

“*La Nación*”.— *Vida accidentada*.—
Los grandes oradores.— “*El Debate*”,
de Prim.— *Novelas*.

En los capítulos anteriores queda consignado cómo y en qué forma comenzó D. Benito Pérez Galdós a trabajar en la Prensa periódica. Primero en Las Palmas, cuando todavía era un niño, hizo algunos ensayos en los periódicos locales. Después en Madrid, en *La Nación*, y al mismo tiempo que cursaba la carrera de Leyes, desarrolló sus aficiones publicando folletines y críticas de arte y de teatro.

Pero D. Benito no dio nunca a estos trabajos ninguna importancia.

Su era de periodista activo, su labor intensa en los diarios madrileños comenzó en 1869, fecha en que había ya terminado sus estudios de Derecho.

Aníbal Álvarez Osorio acababa de fundar el periódico *Las Cortes*. El ilustre autor de los *Episodios Nacionales* entró a formar parte de aquella brillante redacción y fue encargado de reseñar las sesiones del Congreso; es decir, de *hacer la tribuna* de la Cámara popular, como se dice ahora en la jerga periodística.

Con este motivo asistió a todas las deliberaciones de las Constituyentes y escuchó todos los discursos. Oyó a Castelar su célebre oración “Grande es Dios en el Sinaí”. Y oyó a Echegaray, a Figueras, a Pi y Margall, a Cristino Martos, al gran Nocedal, a Salmerón.

¡Qué grandes sensaciones de arte experimentaría el alma exquisita del gran escritor!

— En *Las Cortes* trabajé intensamente —nos dijo D. Benito—. Hasta después de las dos de la madrugada permanecía siempre en la redacción. Hoy, cuando pienso en ello, me parece mentira a tales horas pudiera yo estar en vela.

2

Vivía entonces en el barrio de Salamanca, en la calle Serrano, número 8 antiguo. Hoy tiene otro número esa casa, que era del Sr. García Torres, Director de Rentas. Este señor vivía en el principal; yo en el piso tercero. Y recuerdo que un día vi salir a una comitiva que marchaba a bautizar a una hija del Sr. Torres, a la que pusieron el nombre de Esperanza. Aquella niña es hoy la esposa del ilustre senador y director de “ABC”. D. Torcuato Luca de Tena.

En 1870 —agregó el gran novelista— conocí a Alvareda. Me presenté a él Ferreras y comencé a escribir en la revista que el primero había fundado y que se titulaba *La Revista de España*. Vivía Alvareda en la calle de Trajineros en un piso bajo y allí tenía la redacción. Allí fundó después *El Debate*, del que fui redactor bastante tiempo. Sus columnas están llenas de trabajos míos. Hice innumerables artículos de política, de literatura, de arte, de crítica.

La creación del periódico —añadió D. Benito— se debía a Prim. Yo le oí contar a Alvareda que en una entrevista, de acuerdo con dicho general, que era entonces ministro de la Guerra, se acordó la fundación de *El Debate*. Prim abrió un cajón de su mesa y sacando un puñado de billetes se los entregó a Alvareda, para que comenzaran los trabajos.

De la redacción de *El Debate* formábamos parte, entre otros, López Guijarro, Núñez de Arce, Ramón Correa, Ferreras y yo. Ramón Correa era un hombre ingeniosísimo, un escritor de gran valía. Se levantaba siempre a las siete de la tarde. Nunca veía la luz del sol.

Casi todas las noches salía yo del periódico acompañado de Ferreras, de quien era gran amigo. Un día al pasar por Recoletos, camino de nuestras casas, vimos unas líneas blancas trazadas en el pavimento. Le pregunté a Ferreras qué significaba y me contestó: “Es el trazado para la vía del tranvía de mulas. Una empresa loca en la que van a perder hasta los ojos”.

Se equivocó Ferreras —siguió diciéndonos D. Benito—, pues ya ven ustedes el desenvolvimiento que ha llegado a adquirir aquella empresa.

Hasta el año 74, después del golpe de Estado de Pavía, se publicó el periódico bajo la dirección de Alvareda. Después pasó a manos de Núñez de Arce. Durante todo ese tiempo trabajé activamente en *El Debate*. A la vez colaboraba en otros periódicos. Fue aquella mi época intensa de periodista.

— ¿Vivía usted, entonces, de lo que ganaba trabajando en los periódicos? —Preguntamos a D. Benito.

— No; contestó en el acto. —Vivía de lo que me mandaba mi familia desde Canarias. Algo pagaban en *El Debate*, pero muy poco. El periodismo, en ese sentido, estaba en aquella época peor que ahora; y hoy tampoco está muy bueno.

Aún creo que vive, —siguió diciendo—, pues hasta hace poco trabajaba en *El Liberal*, un gran periodista de aquel tiempo, que fue compañero mío de redacción en *Las Cortes*, Castro y Blanc, hombre de gran inteligencia y buen escritor.

También nos dijo Galdós que en el año 1871 publicó en *La Revista de España* un cuento largo titulado *La sombra* y su segunda novela que lleva por título *El audaz*.

CAPITULO VII

VIDA RECONCENTRADA

Los “*Episodios Nacionales*” y las *novelas*.— *Homenajes*.

En el año 1873, la vida de D. Benito Pérez Galdós, cambió de una manera radical.

Dejó de hacer vida de café, de distracciones, de amigos, y todas sus actividades las concentró en su cuarto de trabajo.

— Hasta prescindí de ir al teatro —nos dijo el gran novelista— a pesar de que, como saben ustedes, el teatro era una de mis grandes ilusiones.

Entonces comenzó a realizar la labor admirable y fecunda, que ha hecho glorioso su nombre.

Dicho año escribió, y publicó cuatro Episodios Nacionales. *Trafalgar*, *La Corte de Carlos IV*, *El 19 de Marzo* y *el Dos de Mayo*, y *Bailén*.

El '74 dio a la luz pública otros cuatro Episodios, *Napoleón en Chamartín*, *Zaragoza*, *Gerona* y *Cádiz*.

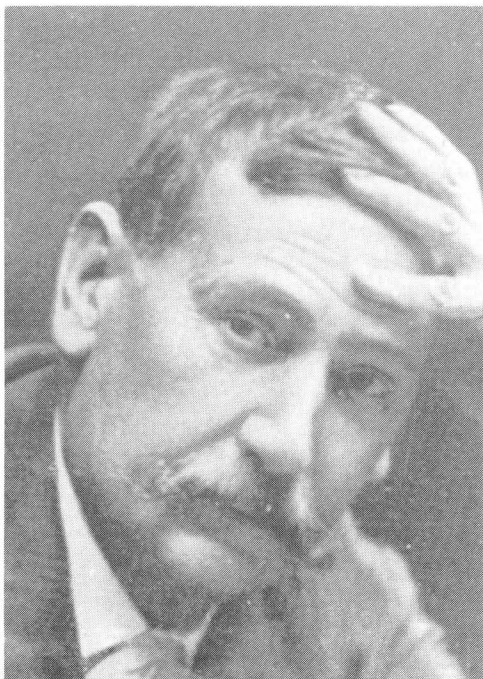
Así siguió, publicando cada tres meses uno de sus *Episodios Nacionales*, hasta 1876 en que escribió *Doña Perfecta* a la que siguieron otras novelas contemporáneas de la primera época.

Estas novelas las escribía alternándolas con *Episodios*.

Doña Perfecta la publicó en *La Revista de España*, pero después hizo él un libro con la citada producción.

Tanto los *Episodios Nacionales* como las novelas contemporáneas tuvieron una aceptación extraordinaria, que fue creciendo de año en año.

Para dar una completa idea de la labor realizada por D. Benito Pérez



A partir de 1873 se dedicó por entero a escribir los “Episodios Nacionales”

Galdós, en otro capítulo publicamos la relación detallada de todas sus obras, consignando los años y el orden en que fueron apareciendo.

En el mes de Marzo de 1883 y por iniciativa de Leopoldo Alas (*Clarín*), se organizó un banquete en honor del insigne novelista.

La fiesta se celebró en el Café de Ayala, que estaba situado en la Carrera de San Jerónimo frente a a la calle de Echegaray y en el mismo local que hoy ocupa una cervecería.

A este banquete concurrieron más de cien comensales, todos ellos personas eminentísimas.

Cánovas del Catillo, Castelar y Echegaray pronunciaron brindis en honor del agasajado y Galdós contestó con sentidas frases de gratitud.

Fue la primera gran prueba de admiración que recibió Galdós ruidosamente.

CAPITULO VIII

LABOR FECUNDA

Lista completa, por orden cronológico, de las obras escritas y publicadas por D. Benito Pérez Galdós.

Antes de pasar adelante, y aun interrumpiendo la sucesión ordenada de materias, damos la lista completa de las obras de Galdós con los años en que fueron escritas.

Creemos facilitar así la labor comprensiva del lector.

En 1870, *La Fontana de Oro*.

En 1871, *La Sombra*.

En 1872, *El Audaz*.

En 1873, *Trafalgar*.— *La Corte de Carlos IV*.— *El 19 de Marzo* y *el Dos de Mayo*.— *Bailén*.

En 1874, *Napoleón en Chamartín*.— *Zaragoza*.— *Gerona*.— *Cádiz*.

En 1875, *J. Martín el Empecinado*.— *Arapiles*.— *Equipaje del Rey José*.— *Memorias de un cortesano*.

En 1876, *La segunda casaca*.— *Doña Perfecta*.— *El grande Oriente*.— *7 de Julio*.

En 1877, *Los cien mil hijos de San Luis*.— *Gloria*, 2 tomos. — *El terror de 1824*.

En 1878, *Marianela*.— *Un voluntario realista*.— *La familia de León Roch*, 3 tomos.

En 1879, *Los Apostólicos*.— *Un faccioso más y algunos frailes menos*.

En 1880, *La Desheredada*, 1ª parte.

En 1881, *La Desheredada*, 2ª parte.

En 1882, *El amigo Manso*.

En 1883, *El Doctor Centeno*, 2 tomos.

En 1884, *Tormento*.— *La de Bringas*.— *Lo Prohibido*, 1ª parte.

En 1885, *Lo Prohibido*, 2ª parte.

En 1886, *Fortunata y Jacinta*, 1ª, 2ª y 3ª parte.

En 1887, *Fortunata y Jacinta*, 4ª parte.

En 1888, *Miau*.— *La Incógnita*.

En 1889, *Realidad*.— *Torquemada en la hoguera*.

En 1890, *Angel Guerra*, 1ª y 2ª parte.

En 1891, *Angel Guerra*, 3ª parte.

En 1892, *Tristana*.— *Realidad*, drama. — *La loca de la casa*.

En 1893, *Torquemada en la Cruz*.— *La de San Quintín*.

En 1894, *Torquemada en el Purgatorio*.— *Los Condenados*.

En 1895, *Torquemada y San Pedro*.— *Nazarín*.— *Halma*.— *Voluntad*.

En 1896, *Doña Perfecta*, drama. — *La Fiera*, drama.

En 1897, *Misericordia*.— *El Abuelo*.

En 1898, *Zumalacárregui*.— *Mendizábal*.— *De Oñate a la Granja*.— *El Abuelo*, drama.

En 1899, *Luchana*.— *La Campaña del Maestrazgo*.— *La Estafeta romántica*.— *Vergara*.

En 1900, *Montes de Oca*.— *Los Ayacuchos*.— *Electra*, drama. — *Bodas Reales*.

BENITO PÉREZ GALDÓS, EL CANARIO MÁS UNIVERSAL

En 1901, *Las Tormentas del 48*.— *Alma y Vida*.

En 1902, *Narváez*.— *Mariucha*.

En 1903, *Los Duendes de la Camarilla*.— *Bárbara*.

En 1904, *La Revolución de Julio*.— *O'Donnell*.— *Aita Tethauen*.

En 1905, *Carlos IV en la Rápita*.— *Cassandra*.— *Amor y Ciencia*.

En 1906, *La Vuelta al Mundo en la Numancia*.— *Prim*.

En 1907, *La de los Tristes Destinos*.

En 1908, *España sin Rey*.— *Pedro Minio*, comedia.

En 1909, *España trágica*.— *El Caballero Encantado*, novela.

En 1910, *Cassandra*, drama.— *Amadeo I*.

En 1911, *La Primera República*.— *De Cartago a Sagunto*.

En 1912, *Alceste*, drama.

Actualmente (Febrero de 1912) escribe *Cánovas*, continuación de sus famosos *Espisodios Nacionales*.

CAPITULO IX

GALDÓS, DIPUTADO A CORTES

17 votos.— *Sí y no*.— *Galdós, palatino*.— *Las tertulias*.— *El Congreso*.

Habrà que ir despacio, para que pueda recordarlo todo", nos había dicho Galdós el día que, en su despacho, dimos principio a esta labor biográfica; y despacio fuimos, porque no era empresa fácil reconstituir en unos momentos toda una vida, y menos una vida tan fecunda como la del insigne novelista.

Cuatro entrevistas con D. Benito, fueron necesarias para reunir el bagaje de datos que constituyen los anteriores capítulos, y ten, lector, por cosa cierta, que aprovechamos bien el tiempo, pues desde el primer instante adoptamos la prudente resolución de que las intervíus con el admirable literato no durasen arriba de una hora, a fin de corresponder a su bondad, no fatigándole demasiado.

Cuando al finalizar la cuarta

entrevista nos despedimos de él, nos dijo:

— Pasado mañana, cuando vuelvan ustedes, les referiré cómo fui diputado a Cortes por primera vez.

En efecto; la quinta intervíu la dedicamos a conocer ese episodio que marcaba, en la vida del ilustre escritor, un nuevo e interesantísimo aspecto.

— Yo nunca había sentido gran vocación por la política —comenzó diciéndonos D. Benito—; pero sin esperar y por obra y gracia de Ferreras, me encontré de pronto con la investidura de representante de la nación.

Conforme hablaba, sonreía levemente el gran escritor.

El rey Alfonso XII —agregó— murió en Septiembre del año 1885 y al



año siguiente se convocaron las Cortes de la regencia. Ferreras habló a Sagasta de mí para que me eligiesen diputado; Sagasta hizo suyos los deseos del célebre periodista y, con tan eficaz ayuda, fui elegido diputado a Cortes por el distrito de Guayama (Puerto Rico).

Después volvió a sonreír D. Benito. Hubo una pausa y, al cabo de ella, incorporándose en su butaca, nos hizo la siguiente pregunta, con el acento del que expone un acertijo de difícil contestación:

— ¿Cuántos votos dirán ustedes que obtuve?

Nosotros, perplejos, guardamos silencio.

¡Diecisiete! —agregó D. Benito. Diecisiete votos bastaron para erigirme en representante de la nación.

Y dando a sus palabras un tono más persuasivo, agregó:

Pero ahora he de contarle la forma en que eran elegidos los diputados de Puerto Rico y Cuba para que se expliquen esa votación. Días antes de ésta, el Gobierno telegrafiaba a las autoridades de las citadas islas comunicándoles la lista de los candidatos que habían de ser elegidos diputados, y era seguro el triunfo de los que en ella figuraban.

Sin embargo, en aquella ocasión —continuó diciendo— la protesta de los americanos a elegir representantes a gusto del Gobierno, se exteriorizó con mayor eficacia, y no todos los que en la lista figuraban salieron triunfantes. Entre ellos recuerdo a Perojo y a Sellés, que no fueron elegidos.

Yo fui al Congreso —agregó— y me senté en los escaños transformado,

por arte del acta, en un perfecto sagastino, en un completo ministerial y voté todo lo que el Gobierno quiso.

En las palabras de D. Benito había un dejo de ironía amable, y su rostro mostraba una dulce expresión de regocijo.

La única cosa que hice en aquella legislatura —siguió diciendo— fue la contestación al discurso de la Corona. En las sesiones me concreté a decir sí y no. Cuando nació Alfonso XIII me designaron para formar parte de la comisión del Congreso que había de acudir a Palacio, para asistir, representando a la Cámara, a la presentación del nuevo soberano. Constituyeron, conmigo, dicha comisión, Maura, Canalejas, Villanueva, Puigcerver, Ramos Valderas y D. Pío Gullón, que era el presidente.

El acto —añadió— me pareció muy curioso. Vi a Sagasta aparecer con una gran bandeja que contenía el

“Yo nunca había sentido gran vocación por la política”. Sin embargo, por deseo de Sagasta fue elegido diputado representante de Guayama (Puerto Rico)

cuerpo del monarca recién nacido, envuelto en algodones y adornado con unos lazos de las insignias del Toisón de oro y las demás órdenes, en forma que parecía un corderillo.

A aquel Parlamento se le llamó el Parlamento largo, porque duró la legislatura cerca de cinco años. Al principio marchamos bien, pero fueron sólo unos meses, porque en seguida surgió la disidencia de Martos. Luego ocurrió la sublevación de Villacampa y apareció el partido casolista. En aquellas Cortes, se sentó también por primera vez en el Congreso D. Gumer-sindo Azcárate.

— ¿Y usted —le preguntamos— asistía con frecuencia al Congreso?

—Todos los días —nos contestó Galdós— pero porque me gustaba estar de tertulia con los amigos en el salón de conferencias.

CAPITULO X

VIAJES POR EUROPA

Excursiones a Inglaterra, Holanda y Alemania. — Italia, Suecia, Bélgica y Suiza.

Los viajes tienen un encanto indefinible. Renuevan las sensaciones y olean el alma.

Y si el viaje lo hace como D. Benito Pérez Galdós, llevando los ojos muy abiertos y los oídos en escucha, no encontrará comparable con nada el placer de realizar excursiones por tierras desconocidas.

El ilustre autor de los *Episodios Nacionales* fue siempre un decidido devoto de esas largas jornadas. Sus viajes por el extranjero y por España han sido numerosos y pocos hombres habrá que estando siempre dedicados al trabajo con la constancia que lo estuvo siempre D. Benito, dispongan de tiempo para recorrer y visitar los diversos países que el gran novelista ha visitado.

De sus dos primeros viajes a París y otras poblaciones de Francia, ya hemos dado cuenta en otro capítulo.

Éste lo dedicaremos a recoger los

datos que en la quinta entrevista nos facilitó sobre sus excursiones por el extranjero.

En 1883, emprendió un viaje desde Santander a Londres.

En la capital de Inglaterra permaneció Galdós todo el verano. Se hospedó en un modesto hotel de Golden Square, propiedad de un belga, y, repitiendo lo que había hecho en París, se pasó la mayor parte de los días en la calle, provisto de un Badequer, recorriendo aquella inmensa metrópoli.

Verdad es que ningún otro objeto le había llevado a la capital de Inglaterra que el de conocer, de la manera más completa posible, aquella inmensa población.

En el hotel donde paraba, se encontró con algunos españoles y también conoció a varios paisanos suyos, comerciantes establecidos en Londres.

Pasó largos ratos admirando la abadía de Westminster, San Pablo y el Museo Británico. Visitando éste, se hizo amigo del célebre bibliófilo don Pascual Goyancos que tenía un buen destino en el citado Museo.

Recorrió también los sitios inmortalizados por Dickens como *Chancerylane*, *Lincons'ine*.

En aquel año había muerto el insigne inglés y vio su sepultura en la Abadía de Westminster donde está el panteón de hombres ilustres de la Gran Bretaña.

La tumba estaba reciente y sobre ella había una losa provisional, sin más epitafio que su nombre: “Dickens”.

Detenidamente recorrió, hasta llegarlos a dominar por completo, el West, barrio aristocrático, La City, los barrios populares del Este, los lugares pintorescos de las orillas del Támesis, la Torre del Hombre, los Dockes y todos los alrededores de la hermosa capital.

Como población, le gustó mucho más Londres que París, porque es más soberbia, más grande, pero encontró bastante más alegre la vida en la capital de Francia.

En años sucesivos volvió Galdós a Inglaterra. Embarcaba en Santander y

se iba a Liverpool, desde donde partía para Newcastle.

En esta última población desempeñaba el cargo de cónsul de España D. José Alcalá Galiano, nieto del célebre orador D. Antonio y gran amigo del insigne novelista, pues habían sido compañeros de redacción en el periódico *Las Cortes*.

En Newcastle pasaba siempre unos días Galdós en la casa de su amigo. Después marchaban juntos a realizar viajes que de antemano habían planeado.

En el primero que hicieron se embarcaron para Rotterdam y recorrieron las principales capitales de Holanda, como La Haya y Amsterdam. Los interesantísimos Museos que hay en estas poblaciones los visitaron detenidamente.

Luego desde Amsterdaa se fueron a Berlín y en la capital de Alemania permanecieron un mes visitándolo todo.

También le gustó a Galdós Berlín, pero lo encontró mucho más triste que París y más aún que Londres.

De Berlín se fueron a Hamburgo que dejó en D. Benito la impresión de una capital encantadora, alegre y rica.

A los pocos días marcharon por Kiel y Korsor a Copenhague, donde siguieron visitando museos y monumentos artísticos.

Pensaban también visitar Stockolmo, pero como avanzaba la estación y los días iban decreciendo, no quisieron pasar de Elsinor, el escenario de Hamlet y donde están los baluartes en los que se apareció al célebre príncipe la sombra de su padre.

Desde allí retrocedieron a Hamburgo, pasando otra vez el Báltico, y en Hamburgo embarcaron en un vapor que iba lleno de emigrantes con rumbo a Hull, en Inglaterra. La travesía fue mala y en el barco sufrieron grandes molestias.

Una vez que llegaron a la casa de D. José Alcalá Galiano en Newcastle, se despidió Galdós de su amigo y regresó solo a Santander.

Al año siguiente organizaron y emprendieron otro viaje.

Don Benito marchó desde Santander a Newcastle, allí se unió al Sr. Alcalá Galiano y, después de pasar unos días en su casa, marcharon a Londres.

Luego partieron para Italia y recorrieron esta nación hasta Nápoles.

GALDÓS, EL CANARIO MÁS UNIVERSAL

Vieron Milán, Turín, Venecia,
Verona y Padua.

En Roma pasaron más de un mes.

—Gracias a la amabilidad del Sr. Groizard nos dijo Galdós— que era entonces embajador de España cerca del Vaticano, pude asistir a la misa de Requiem que dijo León XIII en San Pedro para cerrar el jubileo. El espectáculo me pareció grandioso, soberbio, de una emoción intensa. Al Papa León XIII no le llegué a hablar, pero me pareció de aspecto simpático. Para asistir a dicha misa era necesario vestir frac y sombrero especiales, que se alquilaban por poco dinero. Nosotros así lo hicimos.

En Nápoles —añadió— pasamos también bastantes días y encontré, como en Roma, muchas cosas interesantes. El regreso lo hicimos por Florencia, Pisa, Génova y Colonia a París. En la capital de Francia. Alcalá Galiano se despidió de mí y marchó a su casa de Newcastle. Yo, por Burdeos, volví a Santander.

El tercer viaje a Inglaterra —siguió diciéndonos el gran literato— lo hice yo solo. Después de pasar unos días en Newcastle en la casa de Alcalá Galiano, fui a Escocia y estuve en Edimburgo. Luego volví a Newcastle y por Birmingham marché a Stratford, la patria de Shakespeare.

Sobre esta excursión escribí un largo estudio que se titula “La casa de Shakespeare”. Al regresar a España la publiqué en un periódico americano, luego en la Colección Diamante y, por último, en otro volumen que edité yo.

Algunos meses después hizo Galdós otro viaje a Francia. Se embarcó en Santander para el Havre y fue a París.

En la capital de Francia emprendió el viaje circular del Rhin, y visitó Francfort, Maguncia, Colonia y Wist-Baden, regresando a Bruselas. En Bélgica permaneció bastante tiempo, y, además de la capital del reino, recorrió detenidamente Amberes, Brujas, Gante, Lieja y Ostende.

Otro viaje hizo más tarde en la misma dirección y fue a Baireut para ver las obras de Wagner, que allí se representaban, pero no llegó a tiempo.

Más tarde recorrió Galdós, en unión de su familia, toda Suiza.

(Continuará)

IDEOLOGÍA Y SOCIEDAD EN LAS NOVELAS CONTEMPORÁNEAS DE GALDÓS

por Manuel Tuñón de Lara



El imperativo del tiempo nos obliga a limitarnos a simples muestras en algo que tan rica es la obra de Galdós. Para mostrar una visión de conjunto de la degeneración de Parlamentarismo, optamos por una cita larga del capítulo III,ii de *Lo prohibido*:

“A Severiano Rodríguez le trataba yo desde la niñez; a Villalonga le conocí en Madrid. El primero era diputado ministerial, y el segundo de oposición, lo cual no impedía que viviesen en armonía perfecta, y que en la confianza de los coloquios privados se riesen de las batallas del Congreso y de los antagonismos de partido. Representantes ambos de una misma provincia, habían celebrado un pacto muy ingenioso; cuando el uno estaba en la oposición el otro estaba en el poder, y alternando de este modo aseguraban y perpetuaban de mancomún su influencia en los distritos. Su rivalidad política era sólo aparente, una fácil comedia para esclavizar y tener por suya la provincia... A mí me metieron más tarde, y sin saber cómo hiciéronme también padre de la patria por otro distrito de la misma dichosa región... Mis amigos lo arreglaron todo en Gobernación y yo con decir *sí* no en el Congreso, según lo que ellos me indicaban, cumplía”.

La visión de Galdós es menos tosca de lo que una lectura superficial pudiera hacer creer; en la misma novela, hay un momento en que el ministro de Fomento reprende a nuestro protagonista porque no se ocupa de atender las quejas de sus electores, es decir, las demandas localistas rurales base de sustentación del eje caciques-diputados-gobierno.

Una variante de ese aspecto la vemos en *Torquemada en el Purgatorio* cuando nuestro hombre es nombrado senador; lo mismo le piden que libre de quintas a un mozo, que condone un pago de contribución, dé permiso para carbonear, haga que se despache un expediente y mil gestiones más netamente opuestas a aquello de que “la ley es norma general y obligatoria para todos”. Las peticiones son más importantes cuando los peticionarios lo son también —“aldeanos en esencia, traían presencia de señores”, dice nuestro autor; éstos son los que querían destinos en Hacienda de la pro-

vincia, trazados de carreteras a su gusto y, desde luego, algo clave del sistema y de lo que dan fe centenares de telegramas cruzados entre gobernadores y ministros que hoy están en el A.H.N.; se trata de la destitución de Ayuntamientos, para poder tener las “manos libres” en unas próximas elecciones o quitarse de enmedio a un personaje inoportuno. En *La incógnita* encontramos a un “notable” palentino, propietario de tierras y dueño virtual de votos, que ofrece éstos a un ex-ministro para a cambio de destituir al Ayuntamiento de Tordehumos, arreglar un expediente para obtener legalmente una finca que había sido de Propios, destituir y nombrar a su antojo en los cargos burocráticos de la provincia.

Así marchaban los mecanismos del Estado de tipo doctrinario en que las Cortes y la Corona representaban conjuntamente la soberanía y hacían las leyes.

Años más tarde Galdós nos describe en *El caballero encantado* a otro cacique, don Cayetano (o Gaytán) de Sepúlveda... “un ricachón de quien se decía que traspalaba las onzas, debía decirse que apilaba los fajos de billetes de banco... Era terrateniente, fuerte ganadero y monopolizador de lanas, banquero rural, y de añadidura cacique o compinche de los cacicones del distrito; hombre, en fin, que a todo el mundo, a Dios inclusive, llamaba de tú...”.

De esos nuevos tiranos “que aquí se llaman Gaitines, en otra tierra de España Gaitanes o Gaitones —dice a Tarsis, Gil, el buhonero de Taravilla, Bartolomé Cívico—, que su capricho hace la ley. “Los alcaldes son suyos, suyos los secretarios de Ayuntamiento, suyos el cura y el pindongo juez... Porque aquí decimos que hay leyes y mentamos la Constitución cuando nos vemos pisoteados por la autoridad”. Pero “no puedes ni respirar si no estás bien con el alcalde, con el Juez, con la Guardia Civil, con el cura”.

Esta especie de organigrama de aparatos de Estado y caciquismo —al alborar nuestro siglo— se completa en el cap. XXIV de la misma novela, por una imagen de las relaciones entre propiedad agraria y aparatos de Estado que la defienden, dentro de la concepción del “Orden” que ya conocemos.

“El delito por que le llevan preso —a Becerro— es la más tremenda ironía de los infelices tiempos que corren. Cogió dos ce-bollas en el predio perteneciente a uno de los más desaforados Gaitones que oprimen la comarca. El que le apaleó era un bárbaro jayán. El dueño de aquella tierra y de otras